



Con las puertas cerradas... ¿Cuáles son tus miedos para vivir la fe y para ser testigos de Jesús?, ¿alguna vez has sentido que vives tu cristianismo con las "puertas cerradas"?

Como el Padre me ha enviado... ¿Te sientes enviado por Jesús?, ¿cómo puedes cumplir en tu vida concreta la tarea que Jesús te encomienda?, ¿o crees que se puede ser cristiano sin ser testigo de la Resurrección de Jesús?

Recibid el Espíritu Santo... ¿Eres consciente de la labor del Espíritu Santo en tu vida de fe?, ¿te dejas ayudar por él?, ¿diriges alguna oración al Espíritu Santo para que te aliente en la misión que el Señor te encomienda?

**Ven, Espíritu Santo, conductor,
pongo en tus diestras manos el volante
de mi vida agitada, trepidante,
que se mueve sin rumbo y con temor.**

**Sé tu mismo el volante y el motor
De mi coche cansino y renqueante.
Vayamos en carrera fascinante
por la hermosa autopista del amor.**

**Nuestro viaje florece en esperanza
y estimula a muchos conductores,
se intercambian servicios y favores,
y la marcha es un himno de alabanza.**

**Y una voz interior me está diciendo:
¿ves? Tú y yo somos uno conduciendo.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2118 - PENTECOSTÉS
31 - Mayo - 2020

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua."

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13**

Hermanos: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todo hemos bebido de un solo Espíritu

**Evangelio según San Juan 20,19-23**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Dan de la Palabra



A diferencia de los Hechos de los Apóstoles, que sitúa la efusión del Espíritu Santo cincuenta días después de la Pascua, el pasaje evangélico que hemos escuchado hoy la sitúa en el mismo día de Pascua; con ello Juan nos quiere mostrar la estrecha relación entre la Resurrección de Jesús y la donación del Espíritu Santo.

Por ello, en vez del viento impetuoso y las lenguas de fuego que aparecen en el relato de Hechos, en este pasaje el Espíritu Santo está simbolizado en el aliento vital del Resucitado, que "sopla" sobre los discípulos.

Con ello recuerda el mismo gesto que Dios hizo al crear al ser humano; y es que el Espíritu Santo hace de los discípulos personas nuevas, recreadas, liberadas de su vieja condición de "encerrados"; y los prepara para asumir la misión: de la misma manera que el padre envió a Jesús, éste envía a los discípulos, pero no solos, sino con la fuerza del Espíritu Santo.

Rasgo típico de esa misión es el perdón de los pecados, con lo que la misión que Jesús encomienda a sus discípulos se presenta como una tarea de reconciliación universal.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del LLano,